



Revista Argentina de Ciencias del
Comportamiento

E-ISSN: 1852-4206

ceciliareyna@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Ferrari, Fernando José

Claudio Bermann: su rol en la configuración del perfil del psicólogo en Córdoba, Argentina
(1958-1978).

Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, vol. 9, núm. 1, abril, 2017, pp. 19-33

Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333450394005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Claudio Bermann: su rol en la configuración del perfil del psicólogo en Córdoba, Argentina (1958-1978).

revistas.unc.edu.ar/index.php/racc

Ferrari, Fernando José*,^a

Artículo Original

Resumen	Abstract	Tabla de Contenido
<p>El objetivo de este trabajo es realizar una reconstrucción histórica de la biografía intelectual de Claudio Bermann y establecer el lugar que este tuvo en la configuración del perfil del psicólogo en Córdoba, Argentina, en el período de 1950-1978. Para ello, se procedió al análisis de un corpus conformado por la totalidad de la obra escrita de Claudio Bermann y por material de su archivo personal. Se utilizan los recursos metodológicos de la historia intelectual y la teoría de la recepción de las ideas. El trabajo muestra el recorrido intelectual de Claudio Bermann y su vinculación a la carrera de psicología. Como otros intelectuales y psiquiatras de la época, contribuyó a conformar un perfil profesional del psicólogo enmarcado por los problemas de la clínica de orientación psicoanalítica.</p> <p>Palabras clave: historia intelectual, psiquiatría, perfil del psicólogo, Córdoba.</p>	<p>Claudio Bermann: his role in the configuration of the profile of the psychologist in Córdoba, Argentina (1958-1978). The objective of this work is to perform an historical reconstruction of the intellectual biography of Claudio Bermann and to establish the place that he had in the configuration of the profile of the psychologist in Córdoba, Argentina (1950-1978). For this purpose, we proceeded to the analysis of a corpus conformed by the totality of the written work of Claudio Bermann, documents of the archive of the Faculty of Psychology and material of its personal archive. We use the methodological resources of intellectual history and the theory of the reception of ideas. The work shows the way in which Claudio Bermann deploys his activities in a network of professionals linked to Córdoba's "psi" field. Establishing links between the psychiatric field, psychoanalysis and psychology as a career.</p> <p>Keywords: intellectual history, psychiatry, psychologist profile, Córdoba.</p>	<p>Introducción 19</p> <p>Claudio Bermann ... 20</p> <p>El campo psi ... 21</p> <p>La autocrítica ... 25</p> <p>El psicoanálisis ... 26</p> <p>El impacto del Cordobazo ... 27</p> <p>El psicoanálisis institucionalizado ... 29</p> <p>Conclusiones 30</p> <p>Aspectos éticos 31</p> <p>Referencias 31</p>

Recibido el ejemplo: 12 de marzo de 2015; Recibida la revisión el 1 de noviembre de 2016; Aceptado el 29 de noviembre de 2016.
Editaron este artículo: Ricardo Pautassi, Sebastián Miranda, María Victoria Ortiz y Estefanía Caicedo.

1. Introducción

Son muchos y variados los estudios históricos dedicados a abordar el problema de cómo se configuró el rol del psicólogo en el comienzo de las carreras de psicologías en Argentina (Ardila, 1979; Cueto & Scholten, 2005; Courel & Talak, 2001; Di Doménico & Vilanova, 1990; González, 2015a, 2015b; Klappenbach, 1994, 1998, 2000b; Rossi et al., 2005). Importantes trabajos se han realizado sobre el surgimiento del campo de la Salud Mental en Argentina (Vainer & Carpintero, 2004-2005), en los cuales se estudia el cruce entre el campo psiquiátrico y los nuevos discursos de la psicología y el psicoanálisis (García, 2012, 2015). Se dedican a estudiar el desarrollo del campo *psi*, entendido como un campo heterogéneo conformado por el psicoanálisis, la psicología y la psiquiatría, dando

cuenta del gran impacto que el psicoanálisis tuvo en sus primeros momentos de conformación de las carreras (Dagfal, 2009; Gentile, 1989, 1996, 2000; González & Dagfal, 2012; Piacente, 1998). Otra serie de estudios complementarios abordan el problema de la relación entre psicoanálisis y marxismo, estrechamente vinculados al período y tema de estudio (Scholten, 2001; Starcenbaum, 2011; Vezzetti, 2016).

El abordaje de la historia del psicoanálisis en Argentina conlleva, necesariamente, un desarrollo de cómo este discurso se introdujo en las universidades en tanto parte indisociable de la cultura argentina (Izaguirre, 2009; Plotkin, 2003). Estos trabajos, por lo general, se centran en lo sucedido en Buenos Aires, La Plata, Rosario y, tangencialmente, tocan el desarrollo

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. CIPSI- CIECS- CONICET. Córdoba, Argentina.

*Enviar correspondencia a: Ferrari, F. J. E-mail: ferrarijfernando@gmail.com

de las carreras en el resto de las provincias. Las producciones historiográficas locales sobre el tema en análisis más importantes (Argañaraz, Ferrari, Argañaraz, Guerrero, & Orgaz, 2007; Altamirano & Rodríguez, 2007; Altamirano, Schermann, & Raparo 2007; Altamirano, Scherman, Rodríguez, & Celis, 2006; Ferrero & Pomba 2006). También se deben tener en cuenta a los estudios de la psicología como carrera, pero más relacionada a los desarrollos del sector industrial y educacional (Ferrero & Altamirano, 2011; Ferrero, 2008; Ferrero, Klocker, & Schermann, 2013). Si bien en estos últimos trabajos se desarrollan aspectos relevantes vinculados al pasaje de la higiene mental a la salud mental, así como las características del perfil del psicólogo e incluso la importancia del psicoanálisis en su conformación, no se hacen estudios de caso en profundidad relacionados a este tema.

Los estudios de corte biográfico y de historia intelectual ofrecen aproximaciones a actores que desarrollan sus actividades dentro de un horizonte de posibilidades políticas e intelectuales. Muestran el modo en que un actor particular se inserta en los campos de tensión local. En tal sentido, un abordaje de tales características a la trayectoria de Claudio Bermann, cuya biografía no ha sido estudiada hasta ahora, nos puede mostrar procesos históricos de mayor complejidad; en nuestro caso, el modo en que se conforma la identidad profesional del psicólogo. Todo ello en el marco de las tensiones políticas que atraviesan las décadas de fines de los 50 hacia fines de los 70.

Claudio Bermann fue una figura de relevancia dentro del campo psi cordobés a partir de 1959. Sin embargo, su bajo perfil y la enorme trascendencia que tuvo su padre, Gregorio Bermann, no han permitido que se haga una lectura crítica de su función en la conformación del campo psiquiátrico, psicológico y psicoanalítico de Córdoba. Siendo médico, se insertó en el campo psi, en el que tuvo injerencia en varios planos. Su trayecto profesional arroja algunas luces sobre las prácticas y discursos del período que va de 1959 a 1978, durante el cual desarrolló su carrera de médico y psicoanalista, antes de exiliarse en España.

Nuestro abordaje está orientado por la historia crítica e intelectual. Busca establecer el rol que Claudio Bermann tuvo en la conformación del perfil profesional del psicólogo. La documentación de archivo de la Facultad de Psicología nos brindará cartas, informes y programas a partir de los cuales puede delimitarse el mencionado rol. A su vez, la reconstrucción de su itinerario como médico y

psicoanalista, apelando a documentación de su archivo personal, ligado a instituciones externas a la universidad, en particular la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y el Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP), nos brindará un conjunto de relaciones socioinstitucionales en las que se vio inserto. Finalmente, un estudio de sus textos escritos y los textos que promocionó mediante empresas editoriales nos permitirá establecer el horizonte de intereses epistémicos al que pertenecía.

Un análisis diacrónico de esta documentación no solo lo situará respecto de las colaboraciones y el campo disciplinar, sino en los cambios de paradigma en los que se vio involucrado. En particular, la introducción y difusión de nuevas ideas, como las de Melanie Klein y Lacan, así como la sujeción a los discursos de la fenomenología, el existencialismo, la reflexología y claro, el psicoanálisis, como ejes epistémicos del horizonte de posibilidades de la época estudiada.

Estamos advertidos de que emprendemos la reconstrucción y análisis de un recorte temporal muy amplio que comprende períodos con lógicas políticas e intelectuales muy diferentes: desde la decadencia del peronismo, hacia los trágicos gobiernos de facto, del desarrollo de las filosofías existencialistas y fenomenológicas, y las psicologías humanistas, en los que tienen cabida las figuras de Sartre y Merleau Ponty, al estructuralismo althusseriano y lacaniano. Sin embargo, este primer trabajo busca presentar una visión de conjunto del trayecto intelectual y político de Claudio Bermann sin detenernos en un análisis de mayor profundidad. Este abordaje diacrónico tiene la limitación de introducir temas de importancia sin poder brindar un cabal análisis de estos; pero la virtud de presentar por primera vez un análisis y reconstrucción del itinerario intelectual de un importante actor que abre el debate e introduce nuevas fuentes en el campo historiográfico.

En primera instancia, nos dedicaremos a situar la figura de Claudio Bermann en una red de instituciones hospitalarias y universitarias en donde el campo psiquiátrico, psicológico y psicoanalítico cordobés se despliega.

2. Claudio Bermann en el “campo psi” cordobés de los años 60 y 70

Claudio Bermann fue docente del Instituto de Psicología mientras ejerció su práctica como psiquiatra tanto en el Hospital de Clínicas como en el Hospital Neuropático, creado por Gregorio Bermann, en 1931. Además, fue parte de una de las primeras instituciones dedicadas a la formación de analistas, el

CEP, que en la década del 70 trató de establecer un vínculo con la APA. Desde estos espacios, estimuló la presencia de analistas en la universidad, lo cual tuvo injerencia en el proceso de implementación de una formación eminentemente clínica del psicólogo en el marco de aplicación del paradigma de la Salud Mental. Si bien es notorio que otros médicos como Néstor Braúnstein, Paulino Moscovich y, en especial, Alberto Piérola tuvieron roles mucho más determinantes, Claudio Bermann fue también partícipe de estos procesos.

Mientras cursaba sus estudios en medicina, realizó actividades en la Cátedra de Semiología y Propedéutica Clínica (1956), dirigida por Ricardo Podio. Esa cátedra fue uno de los ejes que articuló universidad y hospital público abordando el problema de las enfermedades mentales fuera de los manicomios. La cátedra de Podio –en la que Claudio Bermann participó como médico agregado y más tarde como jefe de trabajos prácticos– creó un Servicio de Psicopatología Clínica en el Hospital de Clínicas en 1959, año en que se recibe de médico (Bermann, 1965a). Este servicio estaba vinculado a su vez con la cátedra de Psicopatología General –de la Carrera de Psicología–, a cargo de Paulino Moscovich, quien a su vez también dictaba la materia Psicoterapia (Moscovich, 1964b). Claudio Bermann se desempeñó como profesor adjunto en Psicopatología General y dictó clases en Psicoterapia¹. Esa vinculación entre la Facultad de Medicina y la carrera de Psicología se hacía palpable en el Servicio de Psicopatología del Hospital de Clínicas, donde los estudiantes de psicología realizaban su práctica clínica.

Incluso antes de recibirse de médico, en 1959, Claudio Bermann ya había comenzado a introducirse en el campo psiquiátrico, pues desde 1955 realizaba prácticas en el Instituto Neuropático de Córdoba. Luego asumió como jefe de servicio hasta 1963 y, en 1964, se hizo cargo de la dirección del nosocomio. Además, en 1959, fue aceptado como miembro titular de la Sociedad de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía de Córdoba. Allí iba a asumir la prosecretaría de la comisión directiva (1959-1962) y luego la vicepresidencia (1962-64).

En 1960, fue miembro fundador de la Federación

Argentina de Psiquiatras (FAP)², en la que luego participó como delegado oficial de la Regional Centro, en la Séptima Conferencia Argentina de Asistencia Psiquiátrica, en Tucumán en 1963. Es claro que su campo de actividades atravesaba el campo psi cordobés. Con una carrera médica, se formaba psicoanalíticamente y dictaba clases en las novedosas carreras de psicología, recientemente fundadas en medio del creciente conflicto de pertinencias profesionales con los médicos psiquiatras y los psicoanalistas, que ya habían ganado espacio y reconocimiento desde la creación de la APA en 1942.

3. El campo psi tras la aparición del psicólogo

Desde fines de los 50, los psicólogos habían iniciado su formación en las seis carreras de psicología públicas que existían en el país. En Córdoba, desde 1958, se había creado el Instituto de Psicología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. En menos de veinte años, hacia 1967, los psicólogos ya habían logrado introducirse en las instituciones que hasta hace poco habían sido exclusivo patrimonio de los médicos psiquiatras. La figura del psiquiatra se encontraba nuevamente cuestionada y el perfil de su formación era objeto de autocríticas y reformulaciones. Los psiquiatras, sean conservadores o progresistas, sentían esa presencia como una amenaza y entablarían una disputa por un campo que desde los años 30 era cultivado por los médicos: la psicoterapia. A su vez, los psicólogos comenzaron a introducir una serie de discusiones que los psiquiatras habían descuidado dentro de su formación.

Tal como menciona Alejandro Dagfal (2009), Gregorio Bermann, padre de Claudio Bermann, había participado en las reuniones preliminares al nacimiento del movimiento de la Salud Mental, luego de la Segunda Guerra. El proyecto, iniciado por Reese, Chisholm y Sullivan, presentaba un programa caracterizado por la interdisciplina, en el cual el psiquiatra tenía una mayor autoridad y de hecho se

¹ A su vez Néstor Braúnstein, profesor de Psicología General, formaba parte del equipo del Servicio del Hospital de Clínicas y sería protagonista de la recepción y difusión de las ideas de Lacan, luego de haber sido un crítico del psicoanálisis a mediados de la década del 60.

² La (FAP) se había constituido, ya dentro del nuevo paradigma de la salud mental, en una institución que prometía la cohesión y organización del campo psiquiátrico argentino, promesa que no lograría cumplir. Exequias Bringas Núñez, otro olvidado de la psiquiatría progresista mediterránea, fue presidente de la FAP, médico psiquiatra interno del hospital de Oliva (1931-1946) y docente titular de la cátedra de psiquiatría (1946-1954), que tenía la intención de renovar las instituciones psiquiátricas de Córdoba. Sin embargo, por conflictos políticos enmarcados en el contexto de la Revolución Libertadora de 1955, Bringas Núñez renunció a su puesto de titular, y Carlos Morra se instaló en la cátedra de Psiquiatría avalado por la intervención de facto, en un cargo que durará hasta pasada la mitad de la década de los 60.

adjudicaba la potestad sobre el tratamiento psicoterapéutico, relegando al psicólogo al rol de psicotestista o auxiliar. Gregorio Bermann suscribía a este modelo, compatible con su proyecto de una psicología para médicos inspirada por José Ingenieros. Es claro que la aparición del psicólogo perturbaba ese proyecto.

En mayo de 1959, en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), un profesor del consejo directivo de la Facultad de Ciencias Médicas solicitó formalmente la supresión de la rama clínica del ciclo superior de la carrera de Psicología, ya que la práctica de la psicología clínica implicaba una forma de "ejercicio ilegal de la medicina" (Dagfal, 2009). Este acto marcaba el inicio de las hostilidades en el campo académico. Pocos meses después, en la Tercera Conferencia de Asistencia Psiquiátrica, que se realizó en Cuyo entre el 8 y el 10 de octubre, Gregorio Bermann, declaraba que los psicólogos no deberían ejercer la psicoterapia:

Hecho inusitado, tanto más cuanto que esta enseñanza falta por entero en la Facultad de Medicina de la misma Universidad [...]. En este semestre se están dictando cursos de psicoanálisis, dedicados principalmente a alumnos de este Departamento. Es notoria pues la tendencia invasora de la Psicología, apuntando hacia la psicoterapia. Y he sido testigo de la desilusión de algunos estudiantes de Psicología cuando se les hacía notar que no estaban facultados para ejercer la psicoterapia (Bermann, 1960, p. 176).

Irónicamente, uno de los que dictaban cursos cercanos a los temas de la psicoterapia era su hijo, Claudio Bermann, uno de los mentores de la presencia de analistas de APA en Córdoba y quien buscaba que el CEP se transformase en un centro de formación dependiente técnicamente de la APA para la década del 70.

El auge de la psicología aplicada mediante la psicotecnia se dio entre las décadas de 1940 y 1950, impulsado por el primer gobierno peronista, contexto en el que el nuevo paradigma de la Salud Mental³ se

comenzaba a palpar en Argentina. Claudio Bermann, apenas se recibe de médico en 1959, publica un trabajo: "Psicodinamia del hipertiroidismo", en el que comprendía el fenómeno según una serie de consideraciones que resultaban de la interacción entre un estado biológico y un conflicto psicológico (Bermann, 1959). Parte de la etiología de la enfermedad que se inicia con la vida familiar, pasa por los problemas económicos y finaliza en las expectativas vitales de los sujetos. Un año después, en 1960, y como vestigio de una época que había inducido a la psicología aplicada a la industria cordobesa, se dedica a estudiar "La úlcera péptica en las condiciones industriales" (Bermann, 1960).

Durante los gobiernos peronistas, Córdoba se había tornado un centro de producción industrial de gran relevancia. Y gran parte de quienes se dedicaban a la psicología, como Carlos Laguine, exploraban los usos y aplicaciones de la ciencia psicológica en la producción (Laguine, 1953). Ya desde 1956 se dan los primeros contactos entre la Universidad y el sector industrial, en particular el automotriz, cuando se solicita desde FIAT que se envíen profesionales (Ferrero, 2008). Al parecer, los intereses de Bermann en el ámbito industrial no eran muy profundos, pues no se detecta un mayor desarrollo de temas vinculados.

Por estos años, Claudio Bermann (1965a) daba clases magistrales sobre Higiene Mental en la cátedra de Higiene y Medicina Social en la Facultad de Medicina (1961) y clases en el Curso lectivo de 1962 sobre "Teorías Psicodinámicas: Psicoanálisis"; "Medicina Psicosomática"; "Cuadros semineuróticos"; "Psicoterapias". También cursos sobre neurosis, organizado por el Centro de Estudiantes de Medicina y dictado en el Hospital de Clínicas. Y lo más importante, en el Instituto de Psicología, desarrollaba las bolillas del programa de la materia "Psicoterapia" en donde exponía:

"Los métodos psicoterápicos. Clasificación"; "Los métodos psicoterápicos Sugestivos"; "Los métodos Autosugestivos. Los métodos de Relajación"; "El psicoanálisis ortodoxo"; "La psicoterapia de Grupo"; "El psicodrama"; "Socioterapia. Laborterapia. Terapia creativa"; "Psicoterapia de las Neurosis". En los cursos de 1963 y 64, continuaría dictando bolillas en la misma materia con los temas "Psicoterapia en las psicosis" y "La hipnosis". Y en 1965, "Los métodos psicoterápicos Sugestivos"; "Psicoanálisis ortodoxo" y "los métodos de hipnosis" (Bermann, 1965a).

En julio de 1962, en la misma jornada en que

³ El movimiento de salud mental emerge luego de la Segunda Guerra Mundial, profundizando algunos de los cambios promovidos por las concepciones de la Higiene Mental, fundada a partir del impacto de la publicación del libro de Cliford Beers "A mind that found itself: an autobiography". La salud mental en particular promovió una concepción sociológica de la enfermedad mental, desplazando aún más la intervención de la psiquiatría y la psicología al espacio urbano. Se generaron una serie de estrategias interdisciplinarias que buscaban dejar de lado la atención manicomial instalando espacios asistenciales en hospitales generales.

Jorge Orgaz y Mauricio Goldenberg habían declarado la posibilidad de que el psicólogo ejerciera la psicoterapia, Claudio Bermann presentó el trabajo "La psicoterapia en el ambiente sanatorial". Aunque no admitía abiertamente que los psicólogos practicasen la psicoterapia, valoraba su participación en el aspecto diagnóstico y en el tratamiento grupal orientado por un médico:

De gran valor en el trabajo sanatorial y que adquiere mayor significación en el trabajo grupal (por eso lo hemos dejado para señalarlo aquí), es el trabajo de los *psicólogos clínicos*, en la integración de los equipos terapéuticos que ambicionamos. A través de los tests proyectivos conocemos, con ahorro de tiempo y a veces con mayor profundidad que en entrevistas enfocadas no directamente como psicoterápicas, los dinamismos de nuestros enfermos. Este conocimiento facilita la labor con el grupo, la marcha de las entrevistas y por consiguiente la utilización terapéutica de la actividad grupal. (Bermann, 1964; el subrayado me pertenece).

De hecho, Claudio Bermann había gestado actividades de formación para estudiantes de psicología en los que participaban como observadores en grupos experimentales, en las cátedras de Psicoanálisis y Psicoterapia de Grupo en 1960. Y luego había practicado como conductor de grupos de aprendizaje en el seminario de la cátedra de Psicoterapia, en 1964.

El 20 de julio de 1965, Claudio Bermann accede, como profesor adjunto regular por concurso, a la materia Psicopatología General en el Instituto de Psicología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, bajo la dirección de Paulino Moscovich (1964a). En el concurso de adjunto, se presenta con una monografía que lleva por título "Teorías sobre la Angustia". En ese escrito de mayo de 1965, se puede notar una clara influencia de orientación psicoanalítica, particularmente kleiniana, aunque su erudición le permitió una apreciación más compleja y variada sobre el tema. En el texto, se ponen de relieve algunas características del período: la fenomenología, el psicoanálisis kleiniano, la figura de Marx, junto a los problemas de la relación entre enfermedad mental y condiciones económicas, ya estudiadas por varios investigadores (Argañaraz et al., 2007; Cueto & Scholten, 2005; Dagfal, 2009). A su vez, ya se detectaba la presencia de los psicólogos, enmarcada por prácticas terapéuticas y psicodiagnósticas grupales.

En el desarrollo de su ponencia, buscaba la comprensión del contexto dinámico y dramático de

las enfermedades mentales, lo cual expresaba la misma línea de trabajo que desarrollaba José Bleger en la que Politzer y Lagache eran referentes ineludibles (Dagfal, 2009):

[...] debemos colocarnos frente al enfermo como frente a un todo vital [...] Tomamos a los hechos psicopatológicos tal como ellos se nos presentan y con la explicación que podemos proveernos y devolver a los pacientes en un contexto *dinámico, dramático*, de los conflictos (Bermann, 1965b; el subrayado me pertenece).

Realiza críticas a la cientificidad de la psicología, de la mano del texto del filósofo húngaro Gerge Politzer *Crítica de los fundamentos de la psicología y el psicoanálisis* (1964). Los textos de Claudio Bermann son breves y avocados a cuestiones de política médica local, así como también a la clínica, pero no plantean articulaciones de alto vuelo teórico, como las que presentase Bleger y que le costasen luego su espacio en el Partido Comunista, tras haber tenido la célebre disputa con Lértora y Gregorio Bermann. Este último, por su parte, también criticaba a los pavlovianos dogmáticos, pero no adhería a la dogmática politzeriana y mucho menos a la interpretación que Bleger hacía de la dialéctica materialista y el psicoanálisis.

Por lo general, Claudio no se introduce en polémicas sobre la relación de la política y la teoría psicoanalítica. De hecho, si bien el texto es una ponencia para el concurso de un cargo docente, y por tanto busca mostrar el manejo del campo de discusiones sobre un tema, deja notar que Freud es un referente de importancia en su formación, a la vez que sostiene su compromiso con el pensamiento de izquierda, aunque no ligado a las vicisitudes del partido comunista. Décadas después, en una entrevista que le realizase en Barcelona, desconocería el conflicto que su padre tuvo con Bleger (C. Bermann, comunicación personal, 5 de Enero, 2003).

Mientras Claudio Bermann se presentaba al concurso de la cátedra de Psicopatología, Braunstein se veía influenciado por su paso por la militancia política. En este sentido, discutía y ponía en tela de juicio a las teorías reflexológicas de Pavlov y llamaba a un retorno a Pavlov. Para principios de los 60, la intelectualidad comunista había experimentado algunos desencuentros que terminarían en la expulsión del Partido Comunista Argentino (PCA) del grupo de José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Oscar del Barco, entre otros. Allí nace la experiencia editorial de *Pasado y Presente*, que revela las limitaciones intelectuales y la burocracia verticalista de la dirigencia del PCA. Gregorio Bermann, como otros

intelectuales, se oponían a esa estructura de partido y veían en la experiencia cubana una nueva oportunidad para la revolución (García, 2012). En ese marco, la revista *Pasado y Presente* introdujo discusiones en torno a la reflexología. Néstor Braunstein, reconociendo su compromiso con las ideas de Pavlov, señalaba una adopción acrítica y cientificista del modelo pavloviano por parte de la psiquiatría argentina. Ponía en cuestión la asunción del problema de la relación mente-cuerpo que el monismo fiscalista de los lectores de Pavlov sostenía sin mayores indagaciones (Braunstein, 1965).

El mismo año de la publicación del artículo de Braunstein en *Pasado y Presente*, Moscovich armaba un programa de Psicopatología General en donde no podía dejar de lado las discusiones entre Freud y Pavlov (Moscovich, 1965). En la misma línea del artículo de Braunstein y el programa de Moscovich, Claudio Bermann discutía, en su ponencia para concursar el cargo de psicopatología, la simplificación que se había hecho de los resultados del fisiólogo ruso (Bermann, 1965b).

En poco tiempo, los primeros psicólogos comenzaron a introducirse en una escena antes dominada por los psiquiatras. Una serie de factores generaron otra de las crisis de identidad profesional cíclicas que aquejaba a la psiquiatría. Los efectos de la Segunda Guerra, los fracasos del tratamiento manicomial, los límites de las intervenciones psicofarmacológicas junto al cambio de paradigma en torno a las concepciones positivas de la salud mental, trazarían las condiciones para una nueva crisis (Carpintero & Vainer, 2004; Dagfal, 2009). En este marco, los psicólogos comenzaron a disputar el campo de acción de los psiquiatras a través de una serie de debates sobre la formación del médico y el reclamo del espacio de una práctica clínica de cuño psicoanalítico. La carrera de psicología en Argentina fue afectada por el modelo Boulder, que acentuaba el perfil clínico del psicólogo, y la caída del gobierno peronista en el 55 marcaba un alejamiento del perfil del psicólogo ligado al sector industrial. En Córdoba, el desplazamiento también se dio desde psicologías de corte neotomistas y humanistas hacia un perfil clínico (Schermann, 2009).

Al tiempo que impartía clases de psicoterapia y psicopatología en el Instituto de Psicología, convocaba a sus alumnos a realizar entrevistas a pacientes. Tal como demuestra su informe al director del Departamento de Psicología, Lic. Eduardo Surdo, sobre las actividades de la cátedra en 1968:

Los alumnos concurren al Coloquio sobre Esquizofrenia ("Pre-Congreso de la F.A.P.

Conferencia Argentina de Salud Mental y Asistencia Psiquiátrica, Carlos Paz) [...] Cada alumno entrevistó detenidamente (dos, tres o más entrevistas) a dos pacientes, trabajando en grupos de a dos, en el Instituto Neuropático de Córdoba, institución privada que dirijo [...] Se entrevistaron a pacientes internados en el Hospital Neuropsiquiátrico provincial, mediante la colaboración del Dr. José M. Willington y de la Lic. Manuela C. de Oviedo; también a enfermos internados en el Instituto Neuropático. Y numerosos alumnos viajaron a la Colonia "Vidal Abal" de Oliva (Bermann, 1968).

Tal como menciona, los alumnos concurrían a formarse a los espacios generados por los psiquiatras, a la vez que también accedían a una formación de orientación psicoanalítica. La bibliografía que se utilizaba en esas prácticas, tal como se refleja en los programas de cátedra, cubrían una amplia gama de perspectivas fenomenológicas, existencialistas, pero con una gran carga de bibliografía psicoanalítica, dentro de la que figuraban Freud, Abraham, Klein y textos de León Grinberg y David Libermann, ambos analistas de APA, lo cual atestigua el impacto de los analistas bonaerenses. Esto muestra cómo Bermann era un nexo entre los diversos discursos que componían el campo psi. Es decir, Claudio Bermann integraba a los psicólogos a equipos interdisciplinarios y dictaba contenidos, junto a Moscovich, relativos a psicopatología y psicoterapia a los nuevos actores. A pesar de que oficialmente se pronunciaban por la preeminencia del médico, la psicoterapia formaba parte del contenido impartido.

También Moscovich, quien dictaba la materia Psicoterapia desde 1962, impartía toda una serie de problemas orientados a la clínica, con referencias a Pavlov, pero también a las corrientes psicoanalíticas, en ocasión de las mencionadas Jornadas de Psicoterapia de 1962, planteaba una psicoterapia que contemplase lo social y controlada por el psiquiatra: "Relacionado con este problema se *halla el de los psicólogos clínicos*, no repetiremos aquí las interminables discusiones al respecto. Creemos que ellos deben actuar, en psicoterapia, como colaboradores del médico" (Moscovich, 1962a; el subrayado me pertenece).

A pesar de ello, tanto Moscovich como Bermann dictaban la materia Psicoterapia en la Escuela de Psicología, lo cual, cuando menos, implicaba una serie de contradicciones destacables. Disponemos de los programas de 1962 a 1964, período en el que no cambió sustancialmente el contenido. Se trataba, por un lado, el tema de los fundamentos fisiológicos de la

hipnosis, probablemente articulados con los desarrollos de Pavlov (aunque no hay ninguna referencia bibliográfica apreciable), de las 23 bolillas dedica tres al psicoanálisis: la 9, referida al análisis ortodoxo; la 10, a los métodos no ortodoxos en los que agrupa a Jung, Adler, Rank y Ferenczy; y la bolilla 11, que dedica a las escuelas neoanalistas (culturalistas, dinámicos: Reich, Alexander. Sullivan y Horney). De relevancia, pueden leerse en la bolilla 13 tópicos relacionados al hipnoanálisis, narcoanálisis y métodos relacionados, lo cual indica la presencia probable de las teorías y prácticas desarrolladas tanto por Pichón-Riviere como José Bleger, quienes dedican dos textos con el mismo título y tema. Puede verse, también, que por entonces también tenían gran notoriedad las psicoterapias grupales, a las que dedica la bolilla 15: "Técnica de psicoterapia de grupo: teoría de grupo, formas grupales psicodrama y sociodrama".

Además de estas referencias claras a la teoría psicoanalítica, el programa despliega temas que intentan abarcar diferentes perspectivas, escuelas antropológicas y existenciales, cuyos referentes eran Binswanger, Frankl, Boss, Vonweizaker a quienes se sostiene para plantear temas de socioterapia, laborterapia y psicoterapia de ciertas patologías específicas (Moscovich, 1962b, 1964b).

4. La autocrítica del discurso médico en el campo psi:

Tanto Claudio Bermann como Paulino Moscovich eran muy críticos de la orientación que los psiquiatras estaban teniendo. En 1968, en el marco de una conferencia en la Federación Argentina de Psiquiatras, exponían su posición respecto de la formación de psiquiatras y dejaban ver la importancia de la integración de los psicólogos al campo de problemas que dominaban los psiquiatras:

El psiquiatra, en nuestro medio, carece de *toda* formación psicológica [...] los psiquiatras salidos de la Facultad de Medicina [...] Ensayan(n), o pretende(n) hacerlo, sistemas educativos, preventivos, etc., sin ninguna preparación sanitaria, basado(s) en un mero humanitarismo que, aislado, es anacrónico. Y hasta hace psicoterapia sin nada más que lo que suponemos su buena voluntad, su humanidad, su calor afectivo. Los recursos técnicos sólo se conocen y aceptan en el plano somático [...] Todas esas resistencias son aun claramente visibles en nuestra forma de trabajar: en forma aislada, con prescindencia de asistentes sociales, *alejados y aislados de los psicólogos*, con escasos terapeutas

especializados, etc., etc. (Moscovich & Bermann, 1967; el subrayado nos pertenece).

Algo no muy resaltado por las investigaciones históricas es el impacto positivo que las carreras de psicología tuvieron en el campo psiquiátrico. Por lo general, se ha resaltado la situación de vulnerabilidad de los psicólogos, así como su falta de identidad profesional, lo cual propiciaba la identificación con el dispositivo psicoanalítico: "...el rol del psicólogo se recortaba en un horizonte, en el cual la limitación legal al ejercicio de la psicoterapia y del psicoanálisis aparecía como un primer dato de envergadura." (Klappenbach, 2000a). En la misma dirección interpretativa los trabajos de Vainer y Carpintero (2004), Dagfal (2009), Courel y Talak (2001), Gentile, (2000), Argañaraz y Col. (2007) y Schermann (2009). Sin embargo, Moscovich y Bermann (1967) afirman que el Instituto de Psicología ha conmovido los estamentos psiquiátricos y ha puesto a funcionar toda una serie de discusiones sobre el campo psi, que la psiquiatría no había podido permitirse por su orientación organicista.

Nos parece que el mayor aporte ha venido desde el Instituto de Psicología, que ha enseñado a los psiquiatras a pensar en términos en mayor medida psicológicos y al gran público a pensar en otros términos de quienes cuidan a los enfermos mentales; de "médicos de locos" ha pasado a denominársenos "psicólogos"; nosotros convenimos en que éste término nos resulta más simpático que el antiguo.

También ha influido el *Equipo de Psicopatología que ha venido funcionando en el Hospital De Niños*, con las limitaciones que los colegas y psicólogos del mismo pueden señalar. Si hace quince años sólo teníamos las contadas sesiones del Ateneo del Instituto Neuropático, en los últimos años se han multiplicado los cursos y cursillos sobre diversos temas psiquiátricos, especialmente neurosis, en relación con la práctica médica general. *La incorporación de psicólogos a nuestros equipos de trabajo, con diferentes técnicas y enfoques, ha ampliado nuestros horizontes* (Moscovich & Bermann, 1967; el subrayado nos pertenece).

Estos recortes muestran los conflictos con los nuevos actores en un campo complejo, que incluía los psiquiatras organicistas, y también con médicos a menudo relacionados al pensamiento de izquierda tales como Gregorio Bermann. Todo esto expone los conflictos de identidad profesional del médico psiquiatra:

¿Qué entendemos, desde nuestro enfoque

personal y grupal, en el concepto de “psiquiatra” [...] Porque ese concepto, [...] confuso las más, debe, forzosamente, ser el factor determinante de nuestras opiniones [...] así, el médico “psiquiatra” ha sido, con excesiva frecuencia, limitado a la mera condición de un técnico en determinados tratamientos somáticos, en poco o nada diferentes de la clínica habitual (Moscovich & Bermann, 1967).

A su vez, el campo de tensiones se muestra estructurado en luchas de poder entre psiquiatras de orientación clásica, como Carlos Morra, y los de orientación psicodinámica, que a menudo bregaban por cambios en la estructura institucional. Estos recortes también representan, en la serie de intereses de Claudio Bermann, el pasaje de problemáticas de la esfera industrial al predominio del interés por la clínica, muchas veces orientada por la perspectiva psicoanalítica y el impacto de la Asociación Psicoanalítica que es explícitamente referenciada por Moscovich y Claudio Bermann:

En los últimos años, se ha producido una verdadera explosión psiquiátrica en el país. Los cambios han afectado a la práctica de la psiquiatría y a la imagen que del psiquiatra tiene el gran público. *Es innegable el papel que en esto ha correspondido a la Asociación Psicoanalítica Argentina*, que a través de numerosos de sus miembros ha impulsado enfoques más dinámicos que trabajosamente han ido integrándose en el campo de la especialidad. Al mismo tiempo, en otros centros se ha logrado la instauración de servicios psiquiátricos en hospitales generales, que han permitido que los especialistas salieran del aislamiento de los asilos y se conectaran con los clínicos y colegas de otras especialidades... (Moscovich & Bermann, 1967; el subrayado me pertenece).

Es decir que la “explosión psiquiátrica” estuvo particularmente acompañada por la presencia de la APA, y por esa vía se introducen las ideas de Melanie Klein en la universidad (Ferrari & González, 2014) y, como mostraremos, cierta vertiente del lacanismo o, en todo caso, las primeras referencias de la obra de Lacan. Pero el CEP, vio afectado su funcionamiento con el exilio de quienes hasta entonces habían sido sus principales protagonistas. Como veremos, en íntima relación a las incursiones de analistas de APA, se comenzará a leer a Lacan en la universidad mediado por Althusser, en una línea de problemas que iban desde la epistemología (el estatuto científico del psicoanálisis) hasta los conflictos económicos y sociales que, en clave marxista, atravesarán buena

parte del campo clínico de los años 70 y 80. Veremos el modo en que las disputas entre psicólogos y psiquiatras se despliegan en un campo en el que el psicoanalista no tiene las mismas condiciones de existencia que en Buenos Aires. ¿Cómo fue que esta institución tuvo impacto en la formación del psicólogo en Córdoba? ¿Cuál fue el rol de Claudio Bermann en este proceso?

5. El psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina y su introducción en la universidad.

Según los estudios de Dagfal (2009), se gestaron dos tendencias en el seno de la APA: por un lado, un esquema duro para los analistas kleinianos y, por otro, uno flexible y experimental exogámico, ligado a las experiencias psicoterapéuticas grupales. En esta segunda tendencia, dos grupos importantes, aquel ligado a la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG), y un grupo ligado a Pichón Riviere, que se distanciaría de la APA. Una parte del grupo de mayor apertura tendría una particular relación con Córdoba y sus principales espacios institucionales.

Antes de la creación de la carrera, se había inaugurado el Instituto de Psicología, que fue sede receptora de los cursos dictados por estos viajeros. Es el caso del curso de *Psicología psicoanalítica del Yo* dictado por Ángel Fiasché, quien se había formado en la APA⁴. No existen fechas precisas de la realización de este curso, pero por los datos del archivo de la Facultad de Filosofía se deduce que puede haber sido dictado entre 1953 y 1956. Fiasché se formó con Enrique Pichón-Rivière y León Grinberg. Un análisis del programa muestra que en la bolilla II⁵, la obra de Freud comienza a ser estudiada mediante una periodización que sistematiza su lectura. Esto constituye un primer efecto de un estudio institucionalizado y ordenado, característico de la APA. Por otro lado, aquí no se visualizan referencias sistemáticas a la obra de Melanie Klein, como sí existen en el programa de Psicoanálisis, dictado también por Fiasché unos años más adelante, en 1964, junto a Eduardo Teper y Horacio Etchegoyen, miembros de la APA. Allí se brindan variadas referencias a la obra de Melanie Klein a la vez que a Otto Fenichel, Carl Jung, Alfred Adler, Karl Abraham y,

⁴ En 1974, viajó a Suecia para fundar el *Gothenburg Psychotherapy Institute* y en 1990 fue director nacional de Salud Mental.

⁵ Bolilla II: Reseña histórica de la psicología psicoanalítica del Yo.

1ª Fase (1887-1902) 2ª Fase (1902-1923) 3ª Fase (1923-1937) 4ª Fase (1937 hasta nuestros días).

desde luego, Sigmund Freud. Aun así, a Klein se le destinaban dos bolillas completas. El desempeño de Ángel Fiasché, entonces, constituye en la primera referencia encontrada de un profesor universitario ligado a la APA en la ciudad de Córdoba (Ferrari & González, 2014).

Desde el año en que se recibe de médico, Claudio Bermann asistió a los cursos de Medicina Psicosomática, en la Escuela de Graduados de la Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Psicología, que dictara Marie Langer, acompañada por otros analistas de APA, en 1959 (Bermann, 1965a). Este curso fue esencial puesto que marcó la orientación teórica de Claudio Bermann en el kleinismo de izquierda que se destiló de la ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Claudio Bermann tuvo un gran afecto por Pichon Riviere, quien fue un importante referente de sus primeras incursiones en psicoanálisis.

Scherman (2009) y Ferrero y Pomba (2006) han documentado que los primeros impulsos de la relación entre la APA y la incipiente carrera de psicología fueron debidos al accionar de Raúl Piérola a partir de 1957. En ese año, se comienzan a establecer vínculos con analistas de APA. De hecho, Piérola, junto al decano de la Facultad de Medicina, Villafañe Lastra, ofrecen a Jorge García Badaracco el cargo de titular interino de la cátedra de Psicopatología y la jefatura de los servicios de psiquiatría en los Hospitales de Córdoba. Badaracco era un personaje importante, se había especializado en Europa, en el Instituto de Psicoanálisis de París. Un año después, ocupó el cargo de la cátedra de Psicoanálisis del Departamento de Psicología.

Ferrero y Pomba (2006) delimitan la presencia de Ángel Garma, por entonces presidente de la APA. Piérola se había ocupado de contactarse con él e invitarlo a dictar una conferencia sobre "Psicoanálisis de los sueños" en septiembre de 1957. Otras personas relevantes contactadas por Piérola fueron Jorge M. Mom y Raúl Usandivaras, miembros de la APA y de la AAPPG. Por medio de este contacto, se pudo gestionar la presencia de Marie Langer, Jorge Mom, Jorge García Badaracco, Raúl Usandivaras y David Liberman para que viajasen a Córdoba una vez por semana cada uno. Al mismo tiempo, Jorge Orgaz, rector de la Universidad y profesor de Psicopatología del Departamento de Psicología, quien en 1962 había promovido la práctica clínica para los psicólogos, patrocina un curso para médicos: "Psicoanálisis y medicina psicosomática para médicos".

En definitiva, desde 1956 hasta mediados de la década del 60, Piérola estableció los contactos de

mayor implicancia para que la APA tuviera un impacto destacado en la carrera. No solo al estimular la docencia, sino recibiendo bibliografía enviada por la Asociación Psicoanalítica. En carta del 5 de diciembre de 1957, Piérola agradece: "Muy estimado Dr. Garma: Estas breves líneas son para acusarle recibo y agradecerle el envío de sus folletos y separatas. Todo lo que tenga que ver con psicología y psicoanálisis siempre será bienvenido a nuestro instituto" (Piérola, 1957).

Este primer impulso tendrá un impacto enorme en la conformación del perfil del psicólogo en Córdoba. Sin embargo, las instituciones de formación de analistas no tomarán preponderancia, sino hacia la década del 70. Sin embargo, ese primer impulso dado por Piérola, sin dudas, estableció las bases para que los primeros egresados de la carrera, junto a sus profesores, buscasen consolidar las relaciones con APA.

6. El impacto del Cordobazo: política y psicoanálisis.

No debemos dejar de lado que, en mayo de 1969, había estallado lo que ha sido denominado como "El Cordobazo", un fenómeno político que cambió el horizonte de problemas de las disciplinas relacionadas a la salud mental. A partir de esa fecha, los actores del campo psi comenzaron a denominarse como trabajadores de la salud mental, en consonancia con movimiento que terminó por derrocar al gobierno de Onganía.

El campo de la Salud Mental se transformó completamente. Sus instituciones más destacadas (la Federación Argentina de Psiquiatras, la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y la misma Asociación Psicoanalítica Argentina) atravesaron una serie de cambios que introdujeron la importancia de la participación política dentro del seno de la sociedad. La salud mental debía ocuparse de los hechos que conmovían a la sociedad. Dos años después, la APA misma sería objeto de una escisión que ponía en evidencia estos nuevos problemas de la escena política. En particular, el pensamiento de izquierda comenzó a presentarse como compatible con la práctica psicoanalítica. Años atrás, el Partido Comunista había condenado al psicoanálisis por burgués e idealista. Ingresados en la década del 70, un grupo importante de analistas no estaba dispuesto a dejar de lado su interés por las urgencias de la política por sus afecciones al psicoanálisis. Analistas como Pichón Riviere y José Bleger introducían la importancia del trabajo de prevención en salud mental aportando nuevas herramientas para pensar la

intervención grupal.

Esas primeras experiencias de formación, de las que hemos tratado en el punto anterior, tuvieron un impacto claro al generar el interés de erigir un polo de formación de analistas en Córdoba apoyado institucionalmente por la APA. El 23 de noviembre de 1970, Claudio Bermann, Fernando Bringas, Lucy Jachevasky, Estela Maldonado y Pedro J. Rapéla, grupo nuclear del Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP), envían una carta a Jorge Mom en la que solicitan comenzar una relación institucional con la Asociación. Allí expresan:

El comienzo de este creciente interés por el psicoanálisis en Córdoba data de 1959, en que distinguidos miembros de la APA concurrieron a dictar el curso de la materia "Psicoanálisis", en el Instituto de Psicología de la U.N.C. Esto se repitió en años subsiguientes, interrumpiéndose luego por razones económicas. Quienes asistieron a estos cursos guardan buen recuerdo de Marie Langer, Liberman, Mom, Usandivaras, García Badaracco, Ulloa, Etchegoyen y otros. (Bermann, Bringas, Jachevasky, & Rapéla, 1970).

En Buenos Aires, los efectos de la institucionalización del psicoanálisis se iniciaron en 1942, pero en otras regiones del país este fenómeno tendrá efectos años más tarde. Probablemente, la institucionalización requirió un período de "incubación" en el que los actores pudieron organizarse y estructurar la formación psicoanalítica. A partir de esa consolidación institucional, logró plantearse la difusión sistemática de los contenidos psicoanalíticos, propiciada también por la apertura de las carreras de psicología. Un nuevo campo disciplinar que necesitaba de docentes y actores preparados que no podían sino provenir de la psiquiatría y el núcleo ya organizado de analistas de APA. Es evidente que también deben ponderarse las condiciones políticas que también afectan a la difusión del psicoanálisis y atraviesan un período tan grande, desde 1942 a la década del 70, pero carecemos del espacio necesario para hacerlo en este trabajo. De todas maneras, las vicisitudes del psicoanálisis en Buenos Aires eran diferentes a las que se podían presentar en otras provincias. Lo cual es claramente expuesto en la carta dirigida a Mom para solicitar relaciones institucionales:

Pensamos que en el medio cordobés se ha alcanzado, en lo que al tema se refiere, una cierta madurez para plantear cosas referentes a la formación. Por ello pedimos la colaboración técnica de la APA. Pensamos que la APA puede darnosla, y deseamos convenirla. No pensamos

que se trata de una reproducción de la APA en Córdoba, donde existe otra situación y estamos en otro momento de la evolución de la asistencia psicoterápica que lo que ha venido desarrollándose en Buenos Aires a lo largo de treinta años. Las instituciones van creando y desarrollando sus propias pautas, y pensamos que en esto nos cabe la obligación de ser creativos (Bermann, et al., 1970).

Sabemos por la carta a Mom que la visita de Marie Langer fue de gran relevancia. De hecho, al final de la carta al, por entonces, presidente de la Asociación Psicoanalítica aclara que: "En Córdoba, nos serían sumamente gratas las visitas del Dr. Jorge Mom y de la Dra. Marie Langer, cuyas estadías han dejado aquí excelente recuerdo" (Bermann, et al., 1970).

Langer se transformó en un eje referencial en la formación del grupo de médicos interesados en el psicoanálisis. La enseñanza sistematizada de las doctrinas psicoanalíticas, estimuladas por una serie de viajeros bonaerenses, brindó elementos teórico-técnicos para que el psicólogo conformase su identidad profesional. De este modo, se abrió la lucha por el campo disciplinar que finalizó recién con el regreso de la democracia hacia principios de la década del 80, momento en que el psicólogo ganó definitivamente su derecho a ejercer la psicoterapia y el psicoanálisis. En Córdoba, esa lucha estuvo representada por Gerardo Mansur, quien junto a Calvo y Lovera producen el texto "En defensa de la psicología" (Mansur, Lovera, & Calvo, 1983). Asimismo, al igual que en Buenos Aires, posteriormente el psicoanálisis funcionó como matriz de interpretación de problemas políticos y sociales de mayor magnitud.

Si en el año 70 se solicitaba a Mom, presidente de la APA, el establecimiento de aval institucional y técnico para la formación de analistas, dos años después el grupo del CEP ya había estructurado un primer programa de estudios que fundamentará con una línea de pensamiento bien clara. Este fue producto de discusiones y asesoramientos que, si no duplicaba, al menos seguía los pasos del grupo del Centro de Estudios Psicoanalíticos de Rosario, del cual se pueden extraer tres puntos relevantes, la presencia de Melanie Klein, el materialismo histórico y la necesidad de fundamentar epistemológicamente al psicoanálisis:

El programa está dividido en tres áreas: teoría psicoanalítica, teoría general y técnica. En la primera, al conocimiento de los puntos fundamentales de la obra de Freud, seguirá Psicopatología, en la que se estudiarán los desarrollos posteriores, *concretamente, Melanie*

Klein y Fairbairn. En el área de Teoría general, hemos puesto en primer término Epistemología, en cuanto *contemplamos la necesidad de la fundamentación científica del psicoanálisis*; comprende teoría de la lectura y elementos de lingüística, por ser esta última el modelo científico más próximo a las ciencias humanas; *la inclusión del materialismo histórico* en segundo año responde a las necesidades de ubicar dentro de una teorías científica de la historia al psicoanálisis e introducir al estudio de los escritos sociales y de la cultura de Freud, los que deberán ser desarrollados por un trabajador en antropología, antes que por un clínico. (Bermann, Bringas, Jachevsky, & Rapela, 1972).

Al finalizar aparece una nota:

En respuesta a consultas, el Prof. Raúl Sciarreta ha hecho saber que le es posible venir a Córdoba a dictar las materias de teoría general del primer año. José Rafael Paz, ha expresado, por su parte, que podría viajar –discontinuasmente– a ésta y coordinar el seminario de teoría freudiana. Córdoba abril de 1972. (Bermann, et al., 1972).

El primer efecto que tuvo este programa fue el primer intento de institucionalización del psicoanálisis en Córdoba. En un segundo movimiento, esto generaría el cruce entre analistas de APA y la universidad. La APA estaba por protagonizar un conflicto que desembocó en una escisión. Uno de los que renuncian, alineados con el grupo *Documento*, es Raúl Sciarreta, quien tuvo un gran impacto en el interior del país, en particular en Rosario, de donde se extraería el modelo para fundar el CEP en Córdoba. Tal como Gentile (2000) menciona, Sciarreta marcó una época e introdujo el problema de la epistemología del psicoanálisis a través de Althusser y Lacan en Rosario. A diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires, Oscar Masotta no tendría un impacto institucional tan marcado en el interior del país como lo tuvo Sciarreta. Al menos los casos de Rosario y Córdoba muestran una temprana impronta del filósofo.

7. El psicoanálisis institucionalizado y la universidad a inicios de los 70

Claudio Bermann propicia ese contacto de los viajeros de la APA con la universidad. En 1972, invita a Américo Vallejo a dictar un seminario en la cátedra de Psicopatología General, que terminará publicándose en un pequeño libro llamado *Para una epistemología del psicoanálisis. Aportes introductorios* (Vallejo, 1973). El mismo año en que Rafael Paz dictó varios

cursos en el CEP, en particular sobre la *Interpretación de los sueños*. El seminario de Vallejo condensa la serie de problemas que se plasmaron en el programa de formación que acabamos de reseñar, pero también se puede identificar el uso de una bibliografía que indica la presencia de Althusser y Lacan que tendría impacto en varias materias del Instituto de Psicología.

En el texto del seminario de Américo Vallejo, se puede detectar la presencia de las enseñanzas de Raúl Sciarreta, pues la bibliografía con la que estaba confeccionado el texto publicado expone que se utilizaron los textos del filósofo publicados en 1971 en la *Revista Argentina de Psicología* nro. 8, titulado "La problemática de L. Althusser" y varios textos de Althusser mismo, sobre "Lenin y la filosofía" editado por Pérez en 1971, y se afirma desde el texto de Althusser "Freud y Lacan", publicado en 1970: "Lacan empieza su obra diciendo: Freud fundó una ciencia. Una ciencia nueva, la ciencia de un objeto nuevo: el inconsciente" (Vallejo, 1973).

Por tanto, esta presencia de un Lacan leído por Althusser pero introducido por las enseñanzas de Sciarreta y Américo Vallejo fue permeada en la universidad por Claudio Bermann, que siendo titular interino de Psicopatología General difunde estos problemas y autores.

La figura de Claudio Bermann fue sistemáticamente olvidada, probablemente por el peso de la figura intelectual de Gregorio Bermann, su padre. Pero también por haber estado ligado a la enseñanza de Sciarreta, que no es tan popular entre los psicoanalistas lacanianos argentinos, más ocupados en estudiar a la figura de Oscar Masotta. Tan es así que es posible encontrar un equívoco en el texto de Izaguirre (2009) en el que refiere al texto de Américo Vallejo, pero aclarando que es Gregorio Bermann el que lo invita a la universidad. De hecho, Gregorio Bermann había muerto ya hacía un año, en 1971.

En definitiva, hacia principios de los años 70, el psicoanálisis se había instalado en las aulas universitarias de Córdoba. Las dos primeras clases de Psicología General que han sido registradas mimeográficamente y transformadas como material de cátedra dan una interesante visión en el año 1972 sobre cómo debería orientarse la formación del psicólogo. Néstor Braunstein, quien en 1965 (Braunstein, 1965) bogaba por un retorno a Pavlov y criticaba duramente al psicoanálisis afirmaba:

La psicología fundada científicamente en el psicoanálisis nos dirá que la conciencia y la conducta son sistemas de representaciones y comportamientos necesarios para la integración

dentro de un sistema social donde los lugares están asignados de antemano y donde está determinado cuál es la representación y cuál es la conciencia y cuál es la conducta que son correctas y que son incorrectas para cada individuo singular... (Braunstein, 1972; el subrayado me pertenece).

En 1972, cuando se ha hecho un acercamiento institucional con la APA, el psicoanálisis aparece como la forma de fundamentar científicamente a la psicología. El giro se había concretado y el psicoanálisis, que desde 1959 había sido difundido en la universidad y encontraba algunas reticencias, ahora era abiertamente aceptado e integrado en el marco de la proclamación de una ruptura epistemológica. Tres años después, en 1975, se publicaba con prólogo de Langer, desde México, un texto fundamental, *Psicología, Ideología y Ciencia*, que condensaba las discusiones que habían posibilitado la introducción de la articulación entre psicoanálisis y marxismo, así como las primeras referencias a la obra de Lacan. Tal como fue delimitado por Guerrero (2008), la figura central de este proceso de inclusión de Lacan leído por Althusser será, como hemos visto, Raúl Sciarreta:

Expresamos asimismo nuestra deuda con las enseñanzas de Raúl Sciarreta en un seminario que dictara en Córdoba sobre la *Introducción general de la crítica de la economía política 1857 de Marx*. A él se debe lo esencial del esquema del proceso del conocimiento que aquí desarrollamos (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal, 1975).

Sciarreta no pudo formar un espacio institucionalizado, pero sí pudo formar escuela. Sin embargo, el grupo formado por Braunstein, Pasternac y Moscovich, que tenía íntima relación con Claudio Bermann y los primeros lectores de Lacan en Córdoba (Mansur, Novotny de López, Ana Waismann, Fernando Bringas), se vio obligado a dejar el país; con ello las enseñanzas de Sciarreta perdieron condensación institucional, pero no necesariamente efectos de enseñanza.

Finalmente, de 1976 a 1978, Claudio Bermann fue detenido por la dictadura militar en virtud de su compromiso con las ideas de Marx, que hizo explícitas en sus textos y clases de la universidad. Aunque no formaba parte de ninguna forma partidaria de expresión política, probablemente por la militancia de su familia, en particular de Gregorio Bermann y Sylvia Bermann, su hermana, fue blanco de la represión. Según el relato de su esposa, Lucy Jachevascky, fueron años muy duros, enmarcados por un proceso de facto de grandes dimensiones. Luego de esa fecha se instaló en Barcelona. Allí continuó desarrollando su

formación como médico psiquiatra, pero sobre todo se instaló como un referente de la clínica psicoanalítica kleiniana. Junto a Benito López y León Grinberg entró en contacto con Donald Meltzer. A partir de esa época, ya no se dedicaría a publicar sus investigaciones y estudios, pero sí comenzaría a compartir junto a los españoles la formación que había forjado en suelo argentino, siendo un participante importante de la fundación del Grupo Psicoanalítico de Barcelona (Farré i Gran, 2012).

8. Conclusiones

Hemos trazado una reconstrucción de corte biográfico del itinerario de Claudio Bermann. Sin pretender desplegar un análisis exhaustivo de todos los temas abordados, se dispone de una primera aproximación de conjunto de una experiencia vital que, sin dudas, tuvo gran injerencia en el campo psi en Córdoba.

Pudimos mostrar los vínculos institucionales, las ideas y las prácticas que Claudio Bermann sostenía en un extenso período. Esto nos permite afirmar que Bermann funcionó como un nexo entre diferentes discursos del campo abordado. En particular, pudo poner en contacto el campo de prácticas y discursos psiquiátricos y psicoanalíticos con la temprana carrera de psicología. En especial, tuvo una clara influencia al momento de difundir el discurso y los actores del campo psicoanalítico, ligado a instituciones externas de formación de analistas (APA, CEP) en la universidad. Esto propició un modelo profesional del psicólogo, orientado por la clínica, en especial de orientación psicoanalítica.

En este mismo eje de análisis, la difusión del discurso analítico tuvo una impronta con las ideas de Melanie Klein, pero también estuvo involucrado con la difusión de las primeras referencias a la obra de Althusser y Lacan en Córdoba. Si bien Bermann no realizó articulaciones teóricas de complejidad, si mostró una sólida formación en psiquiatría, psicología y psicoanálisis, lo que le permitió realizar lecturas interesantes del campo de problemas teóricos y prácticos en el que se desplegaba su actividad.

En particular, podemos localizar a un Bermann, que junto a Moscovich, pueden reconocer tempranamente los efectos beneficiosos de la introducción de las carreras de psicología en el campo psi. Efectos de renovación e interrogación a la psiquiatría de la época, sea esta progresista o de corte manicomial. Esto abre una serie de interrogantes fructíferos, que introducen una perspectiva de interpretación dentro del campo historiográfico actual. Esto es, comenzar a desplazar el eje de análisis

desde una lectura que ve al psicólogo en su emergencia, como un actor carente de identidad, constreñido legalmente, hacia una visión en la cual el psicólogo es un actor activo que introduce nuevas problemáticas al campo psi que empieza a disputar a la medicina.

Este trabajo, junto a una serie de investigaciones que venimos desarrollando, constituye un aporte para poder reconstruir el campo psi local. Muestra el modo en que Bermann participó de la introducción de espacios renovadores dentro del marco del surgimiento del paradigma de la salud mental. Propició espacios de práctica y formación de los psicólogos. En tal sentido, la historiografía previa (Argañaraz et al., 2007; Schermann, 2009), menciona que el Instituto Neuropático era un espacio de avanzada, pero sin mostrar fuentes que lo prueben. Este trabajo expone documentación novedosa que da testimonio de la función que este nosocomio tuvo en la renovación del campo psi en Córdoba.

Del mismo modo, el Servicio de Psicopatología del Dr. Podio se vio enriquecido por el contacto que Bermann establece entre ese espacio y la universidad, al propiciar las prácticas de los primeros psicólogos en Córdoba. Allí se comienzan a aplicar modelos alternativos al manicomio en un proceso de renovación y cuestionamiento paralelo al desarrollado por Mauricio Goldemberg en el Hospital Lanús, por las mismas fechas. Sin participar de los espacios partidarios de la política, desplegó una simpatía por las ideas de Marx que le llevaron a sufrir dos años de prisión y determinaron su exilio en España. Todo ello muestra las tensiones que imprimían los conflictos políticos de una época y el cariz que se le imprimió a la formación del psicólogo en las tempranas carreras de psicología. Allí la figura de Marx fue difundida por Bermann y también por Moscovich y Braunstein, alineando al perfil profesional del psicólogo como agente de cambio. Sin embargo, es claro que, a pesar de este compromiso teórico, Bermann no propiciaba una formación partidaria, sino que estimulaba una práctica clínica no ingenua en torno a la problemática política y social, pero centrada en una lógica ética que respondía a dispositivos de tratamientos grupales y también individuales que se sustraían del partidismo.

Para finalizar, este trabajo no busca ser otra cosa que un aporte parcial para la reconstrucción del modo en que el perfil del psicólogo se constituye en Córdoba, así como también para una historia crítica del discurso y las prácticas psicoanalíticas en la ciudad mediterránea. Por ello, no se ha pretendido desarrollar en su cabal extensión un análisis de

muchos aspectos que el lector apreciará como de gran relevancia, como, por ejemplo, las coyunturas políticas o las discusiones teóricas del campo intelectual de la época. Se ha privilegiado en esta primera aproximación, la exposición y reconstrucción del itinerario de Claudio Bermann en un período evidentemente amplio y complejo. Sin embargo, se ha establecido una serie de análisis y puntos de discusión que abren líneas de interpretación para trabajos futuros.

Aspectos éticos

En el presente artículo se utilizaron fuentes de carácter público y registros de testimonios orales cuya publicación ha sido consentida oralmente por los informantes. Agradezco el acceso a material de archivo personal por parte de Lucy Jachevasky de Bermann y a Soledad Bermann. También se agradecen los señalamientos de Alejandro Dagfal sobre manuscritos previos a la publicación, aunque las afirmaciones y resultados de la presente investigación responden a mi entera responsabilidad.

Referencias

- Altamirano, P., Schermann, P., Rodríguez, M., & Celis, E. (2006). Antecedentes de la psicología en Córdoba. El caso de la carrera de psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. *XIII Jornadas de Investigación Y Segundo Encuentro de Investigadores En Psicología Del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires. Recuperado en febrero de 2007 de: <http://www.aacademica.com/000-039/2>
- Altamirano, P., & Rodríguez, M. (2007). Construcciones historiográficas en psicoanálisis. El caso de Córdoba (Parte I). *XIV Jornadas de Investigación Y Tercer Encuentro de Investigadores En Psicología Del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires. Recuperado en abril de 2008 de: <http://www.aacademica.com/000-073/76>
- Altamirano, P., Schermann, P., & Raparo, M. (2007). Nuevos espacios en la universidad de Córdoba en los años 50: Movimiento reformista y creación de la carrera de Psicología. *XIV Jornadas de Investigación Y Tercer Encuentro de Investigadores En Psicología Del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires. Recuperado en enero de 2008 de: <http://www.aacademica.com/000-073/64>
- Ardila, R. (1979). La psicología en Argentina: pasado, presente y futuro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11 (1), 77-91.
- Argañaraz, J. de la C., Ferrari, F. J., Argañaraz, L., Guerrero, J. M., & Orgaz, S. (2007). *El freudismo reformista, 1926-1976. En la Literatura y la Medicina, la Política y la Psicología*. Córdoba: Brujas.
- Bermann, C. S. (1959). *Psicodinamia del hipertiroidismo*.

- Mimeográfico
- Bermann, C. S. (1960). La ulcera péptica en las condiciones industriales. *Segundo Congreso de Psiquiatría. Trabajo y Salud Mental* (p. 8). Mar del Plata.
- Bermann, C. S. (1964). La psicoterapia en el medio sanatorial. En G. Bermann (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* (pp. 127-139). Córdoba: Paidós.
- Bermann, C. S. (1965a). Currículum Vitae. Córdoba.
- Bermann, C. S. (1965b). Teorías sobre la angustia. Córdoba. Ponencia para optar al cargo de Profesor Adjunto en la cátedra de Psicopatología General.
- Bermann, C. S. (1968). Informe del seminario de Psicopatología General. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Psicología.
- Bermann, C. S., Bringas, F. E., Jachevasky, L., & Rapela, P. J. (1970). Carta al presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Córdoba.
- Bermann, C. S., Bringas, F. E., Jachevasky, L., & Rapela, P. J. (1972). Fundamentación del programa CEP. Córdoba.
- Bermann, G. (1960). *Nuestra psiquiatría*. Buenos Aires: Paidós.
- Braunstein, N. (1965). La reflexología vuelve a Pavlov. *Pasado y Presente*, 5-6, 100-107.
- Braunstein, N. (1972.). Psicología General. Apunte de las clases 1 y 2. Córdoba.
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (1975). *Psicología: ideología y ciencia* (8° edición.). México: Siglo XXI Editores, S.A.
- Carpintero, E., & Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria*. 1957-1969. Tomo I y Tomo II. Buenos Aires: Topía.
- Courel, R., & Talak, M. (2001). La formación académica y profesional del psicólogo en Argentina (fragmento). En *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. Vol. I*. (Vol. 1, pp. 1-15). Recuperado en marzo de 2002 de: elseminario.com.ar.
- Cueto, J. Del, & Scholten, H. (2005). Algunas polémicas en torno al rol del psicólogo en Argentina hacia los años setenta, 1-8. Recuperado en enero de 2006 de: www.elseminario.com.ar.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Di Doménico, C., & Vilanova, A. (1990). "Acerca de la especialización en psicología: situación en nuestro país y en el mundo". En *Psicólogo Argentino* (Sociedad Interamericana de Psicología), 1 (4), 13-15.
- Farré i Grau, L. (2012). Claudio Bermann (1926-1912) Necrológica. *Revista de psicoanálisis Intercanvis*.
- Ferrari, F. J. (2010). El freudismo de Gregorio Bermann, ejes de una práctica psiquiátrica en Córdoba. *Memorandum*, 19, 131-158. Recuperado en octubre de 2010 de: <http://www.fafich.ufmg.br/memorandum/a19/ferrari01>.
- Ferrari, F. J. & González, M. E., (2014). El psicoanálisis en los programas universitarios del Instituto de Filosofía de Córdoba (1934-1958). En *XV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, 207-217.
- Ferrero, L. (2008). *Antecedentes de la Psicología en Córdoba. Demandas desde los sectores industrial y educacional que propiciaron la formación de la Carrera*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNC.
- Ferrero, L., & Pomba, F. (2006). Vinculaciones entre la carrera de Psicología y otras instituciones que contribuyeron a su establecimiento. En *Actas del VI encuentro argentino de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis*.
- Ferrero, L., & Altamirano, P. (2011). Antecedentes de la psicología en Córdoba: demandas de los sectores industrial y educacional que propiciaron la formación de la carrera. *Revista Tesis*, 2, 3-20.
- Ferrero, L., Klocker, V., & Schermann, P. (2013). La psicología industrial en los inicios de la carrera de Psicología en Córdoba: Actores y vínculos. *V Congreso Internacional de Investigación Y Práctica Profesional En Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores En Psicología Del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. Recuperado en enero de 2014 de: <http://www.aacademica.com/000-054/144>
- García, L. N. (2015). La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas, 1949-1965. *Trashumante*, 5, 220-243.
- Gentile, A. (1989). La carrera de psicólogo en Rosario y el proceso de profesionalización. En *Intercambios en Psicología, Psicoanálisis, Salud Mental*, 1, 12-13.
- Gentile, A. (1996). Referencias a la psicología y al psicoanálisis en los orígenes de la psiquiatría rosarina. 1920-1940. En *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2(1/2), 15-51.
- Gentile, A. (2000). *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología en la Argentina 1927-1960*. Editorial Fundación Ros.
- Gentile, A. (2009). El Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP) de Rosario, 1972-1975. *Temas de Historia de La Psiquiatría Argentina*, 28 (Invierno), 5-9.
- Gonzalez, M. E. (2015a). Las carreras de Psicología, universidad y democracia en Argentina: Notas para una historia reciente. *Procesos Históricos. Revista de Historia Y Ciencias Sociales*, (enero-julio), 72-95.
- González, M. E. (2015b). Observaciones en torno a los debates curriculares en psicología y las políticas universitarias en la Argentina. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(1), 35-40. Recuperado en marzo de 2016 de: <http://doi.org/10.5872/psiencia/7.1.141>
- Gonzalez, M. E., y Dagfal, A. (2012). El psicólogo como psicoanalista: Problemas de formación y autorización. *Intersecciones Psi*, 5(2), 12-18.
- Guerrero, J. M. (2008). Lógica de un pasaje: Marx con Freud en Córdoba. En *XI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*.
- Izaguirre, M. (2009). *Jacques Lacan: el anclaje de su*

- enseñanza en la Argentina*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Klappenbach, H. (1994). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. En *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 40 (3), 237-243.
- Klappenbach, H. (1998). Historia de un problema de identidad en la psicología argentina. En *Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 3 (4), 159-168.
- Klappenbach, H. (2000a). El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Buenos Aires.
- Klappenbach, H. (2000b). El título profesional de psicólogo en argentina antecedentes históricos y situación actual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(3), 419-446.
- Laguinje, C. (1953). Orientación profesional. *Revista de La Facultad de Filosofía Y Humanidades*, 1-2-3(V), 189-203.
- Mansur, G., Lobera, O., & Calvo, F. J. (1983). *En defensa de la psicología. En triple enfoque: científico, universitario y legal* (Primera ed). Córdoba: Argencopias.
- Moscovich, P. (1962a). "Psiquiatría y psicoterapia". En Bermann, G. (Ed.). *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* (pp.18-33). Buenos Aires: Paidós., 1964, 18-33.
- Moscovich, P. (1962b). Programa de Psicoterapia. Archivo de la Facultad de Psicología, UNC.
- Moscovich, P. (1964a). Programa de Psicopatología general. Archivo de la Facultad de Psicología, UNC.
- Moscovich, P. (1964b). Programa de Psicoterapia. Archivo de la Facultad de Psicología, UNC.
- Moscovich, P. (1965). Programa de psicopatología general. Archivo de la Facultad de Psicología, UNC.
- Moscovich, P., & Bermann, C. S. (1967). Defectos y limitaciones en nuestra formación psiquiátrica. En *Coloquio de la Federación Argentina de Psiquiatras* (p. 8).
- Piacente, T. (1998). "Psicoanálisis y formación académica en psicología." En *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 44 (3), 278-284.
- Piérola, R. (1957). Carta a Ángel Garma. Instituto de Psicología de Córdoba. Archivo de la Facultad de Psicología (comunicaciones enviadas 1956-1970)
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rossi, L., Falcone, R., Kirsch, Ú., Sturla Rodriguez, P., & Rojas Breu, G. (2005). *Psicología en la Argentina*. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Schermann, P. (2009). *De las prácticas experimentales de la psicología a la profesión de psicólogo. Universidad Nacional de Córdoba 1900-1960*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Scholten, H. (2001). *Oscar Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis*. Buenos Aires: Atuel. Anafora.
- Starckenbaum, M. (2011). El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de Pasado y Presente (1965-1983). *Revista Izquierdas*, 11(diciembre), 35-53. Recuperado en abril de 2012 de: www.izquierdas.cl.
- Vainer, A., & Carpintero, E. (2004). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I: 1957-1969*. Buenos Aires: Topia Editorial.
- Vainer, A. & Carpintero, E. (2005). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo II: 1970-1983*. Buenos Aires: Topia Editorial.
- Vallejo, A. (1973). *Para una epistemología del psicoanálisis. Aportes introductorios*. Córdoba: La docta.
- Vezzetti, H. (2016) *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.